



www.hoy.com.do

Martes 10 de Septiembre de 2002. Santo Domingo, República Dominicana . Año IV. No. 1844



- PORTADA
- EL PAIS
- LA OTRA DIMENSION
- EDITORIAL
- OPINIONES
- DEPORTES
- EL MUNDO
- ECONOMIA
- SUGERENCIAS
- MONEDA
- ANUNCIARSE

¡VIVIR!

ROSTROS

¡ALEGRÍA!

SPECTACULOS

Especiales
de HOY

Economía
Minical
Areño
Abierta

NUEVAS INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS ESTUDIO DE LOS CENSOS DESMONTA MITO SOBRE LA EXTINCIÓN DE LOS TAÍNOS

POR MIRYAM LOPEZ

(2 de 2)

Lynne Guitar, historiadora y antropóloga norteamericana radicada desde 1997 en la República Dominicana, ha reunido algunos estudios que desmontan los mitos que se han sostenido en el país entorno a los taínos y su extinción. Uno de estos aspectos está basado en los análisis realizados de los censos de la época. "Se malinterpretan porque las categorías que usaban en aquellos tiempos no son como las de hoy en día. Los residentes de la Hispaniola en el siglo XVI generalmente se reconocían como español, indio o esclavo africano, pero muchos "otros" aparecían en los censos también. Las categorías de español o indio obviamente dependían de condiciones sociales y del discernimiento personal de los empadronadores, y no de los factores biológicos".

Guitar entiende que si un español y una taína tenían un niño que crecía en la ciudad o en un pueblo de los europeos, hablaba castellano, era bautizado como católico, llevaba la ropa europea, tenía una educación española y se comportaba como tal, entonces el niño se reconocía en el censo como español. Si por el contrario, el mismo niño vivía en un *yucayeque*, hablaba taíno, seguía los ritos de la religión taína, se vestía y se comportaba como un taíno, entonces se reconocía como un indio en el censo. "Es muy confuso para los historiadores modernos, pero igualmente era confuso para los empadronadores. Tenían que decidir como introducir estas personas en el censo sin saber su origen con exactitud".

TRES CENSOS

La antropóloga ha analizado los tres censos que se conocen de la primera mitad del siglo XVI que dan una idea de la variedad de personas que vivían y trabajaban en los ingenios azucareros de la Hispaniola. Según explica, el primero de los tres censos resultó de un pleito que empezó el 19 de julio del 1533 entre los cabildos civiles y los eclesiásticos en Santo Domingo. Los números vienen de un censo de los trabajadores de los 19 ingenios que había en 1530, más

algunas pequeñas estancias. "El censo enumera 1,870 africanos, la mayoría de quienes probablemente eran esclavos, y 427 'españoles', la mayoría de quienes eran lo que ustedes y yo identificaríamos como mestizos. Aunque los papeles legales dicen que había 'unos indios' trabajando en los ingenios, los únicos números que el censo muestra son de cinco ingenios del Río Nigua que, juntos, tenían 200 indios. Un número tan perfecto es sospechoso; probablemente es una aproximación. No hay números para la categoría de indio en los otros 14 ingenios, solamente hay algunos signos de interrogación y una suma de 700 "otros" sin detalles. Obviamente nadie quería presentar los números reales de indios que trabajaban en los ingenios porque los dueños de los ingenios habían escrito cartas pidiendo permiso real para llevar más esclavos africanos a la isla, declarando que todos sus indios encomendados habían muerto".

Guitar, quien presentó esta teoría durante la celebración del panel "Nuevas direcciones en las investigaciones sobre la herencia taína" que se celebró en el Museo del Hombre Dominicano, también sostiene que había mucha confusión con respecto a la categorización de los trabajadores que eran africanos libres, no esclavos, y los trabajadores de sangre mixta e indica que el arzobispo de Santo Domingo, Alonso de Ávila, encargó un censo para determinar cuántas iglesias y curas tendría que enviar para los 23 ingenios azucareros en la isla en 1533. "Reportó que había cinco ingenios solamente en el Río Nigua, más algunas pequeñas estancias de ganado. En total, Ávila escribió que había "por lo menos" 700 africanos, 200 indios (la misma cantidad sospechosa del 1530) y 150 españoles que vivían y trabajaban en la región. Para los 23 ingenios, Ávila enumeró 1,880 africanos, 412 españoles y 200 indios".

Guitar subraya que es la misma proporción que citan los historiadores y demógrafos: cinco africanos por cada español después del 1520. "El problema es que éstos generalmente usan solamente las cantidades en las categorías fijas, y no mencionan los "otros" que notaron los empadronadores, ni los signos de interrogación, ni otras notas que indican personas fuera de las categorías fijas. En su censo, Ávila reportó 1,525 "otras" personas, 820 "otros" más de los que estaban enumerados en el censo del 1530. En unas cartas, Ávila escribió que estas otras personas incluían a algunos españoles y africanos, y admitió que también había más personas que nadie había incluido en los censos. Él escribió en otras cartas que los que nadie enumeró eran principalmente indios. Otra vez, la implicación es que nadie quería reportar la cantidad verdadera de indios en la isla Hispaniola y que había una gran confusión en cuanto a la categoría de cada persona que no era específicamente español, africano o indio".

Doce años después, en un informe al emperador del nuevo gobernador, el Arzobispo don Alonso de Fuenmayor, había

solamente un ingenio más en el Río Nigua, pero la cantidad de trabajadores había subido de 200 africanos a 962, y de 200 indios a 1,212. "Fuenmayor escribió de 29 ingenios y trapiches en 1545. Hay que notar que solamente habían más africanos que otras categorías de trabajadores en nueve de los 29 ingenios y trapiches. En suma, él enumeró 8,952 y pico de trabajadores (él usó el símbolo positivo para indicar "y pico")—43% de ellos, él identificó como africanos y 57% como indios. Fuenmayor enumeró a más de 5,000 esclavos indios. Las cantidades en su censo son sospechosas, por supuesto, porque reflejan un incremento drástico de la cantidad de indios, mucho más de los que estaban en 1530 o 1533, lo contrario a las expectativas".

La experta señala otras diferencias importantes entre el censo de Fuenmayor y los del 1530 y el 1533. "Él incluyó entre los "esclavos" de los ingenios a todos los granjeros independientes que los otros censos mencionaban aparte. Además, Fuenmayor no mencionó a ningunos "otros", ni incluyó signos de interrogación; él puso a todas las personas en la categoría de esclavos africanos o la de esclavos indios. Puede ser que Fuenmayor, quien era de España, clasificó a cualesquier persona con una cantidad de sangre indígena, aunque poca, como indio, sin tomar en cuenta su preparación, apariencia y comportamiento, mientras los residentes locales los clasificaban como español si su preparación, apariencia y comportamiento eran los de un español".

LA MISMA CANTIDAD

Guitar hace notar que don Alonso López de Cerrato, presidente de la Real Audiencia y gobernador de la isla después de Fuenmayor, repitió la misma cantidad que escribió Fuenmayor de "5,000 esclavos indios" en una carta al emperador el 23 de mayo de 1545.

"No todos los taínos que sobrevivieron la conquista de su isla eran esclavos; algunos ni trabajaban para los españoles. Algunos documentos legales de la época testifican que un gran número de ellos huían de los colonizadores. Algunos de los cimarrones se fueron a otras islas o a tierra firme. Otros se escondían en las montañas y desiertos de la isla Hispaniola. Para mediados del siglo XVI, la mayoría de los españoles se habían mudado a Santo Domingo y sus alrededores. En 1555, una patrulla española descubrió cuatro pueblos 'llenos de indios que nadie sabía': un pueblo cerca de Puerto Plata, otro, muy cerca, en la costa del Mar Atlántico, uno en la península de Samaná, y uno al noroeste de la isla, en el Cabo San Nicolás".

Para Guitar es evidente que, después de unos 50 años, los indios cimarrones habían decidido regresar a las costas y valles fértiles del norte porque los españoles las dejaron. "Pero dudo mucho que los

habitantes de los pueblos "llenos de indios" eran de sangre pura. Sin duda, algunos tenían padres y abuelos españoles, y otros padres y abuelos africanos. Los mismos documentos que hablan de indios cimarrones y todos los documentos que traten del Cacique Enriquillo y su rebelión hablan de africanos cimarrones que huían, vivían con los indios y luchaban a su lado. Todos han contribuido a lo que hoy en día es dominicano".

La norteamericana concluye su estudio señalando que aún quedan muchas áreas por investigar y muchas preguntas que tratan de la identidad y de las categorías étnicas. "Pero espero que, por lo menos, haya podido aclarar el mito de la muerte de todos los taínos y el mito de que todos los dominicanos y su cultura son españoles. Los dominicanos muestran una herencia biológica y cultural que es tripartita: española, indígena y africana. El mito de la superioridad de todo lo que es español tiene su fundamento en una historia muy torcida entre los últimos 500 años, los años de la conquista y la ascendencia de los europeos a la cima del escenario mundial de la economía. La historia se torció porque los mismos historiadores eran los conquistadores europeos, y ellos confundieron una superioridad económica con una superioridad social y cultural".

[PORTADA](#) / [EL PAIS](#) / [LA OTRA DIMENSION](#) / [EDITORIAL](#) / [OPINION](#) / [DEPORTES](#) / [EL MUNDO](#) / [REVISTA](#) / [ECONOMIA](#)
EDITOR: BERNARDO TORRES/ PERIODICO HOY 2002